



Memo

Fecha: 18 de mayo de 2020

Para: Párrocos, comunicadores parroquiales, hombres y mujeres religiosas, personal de la cancillería, presidentes de escuelas y directores

De: Arzobispo Gregory J. Hartmayer, OFM Conv., Arzobispo de Atlanta

Asunto: Instrucciones sobre la reanudación de las actividades de culto en las parroquias y el acceso a las instalaciones parroquiales

Tras deliberar con el Colegio de Consultores de la Arquidiócesis de Atlanta, los decanos de los 10 decanatos y los profesionales laicos, el Arzobispo Gregory J. Hartmayer, OFM Conv., anuncia el siguiente calendario y condiciones con respecto a la reanudación del culto en las parroquias y el acceso a las instalaciones parroquiales. A continuación, encontrarán una serie de requisitos, sugerencias y prácticas. Estos procedimientos serán evaluados y enmendados según sea necesario.

Anuncios generales

Debido a la preocupación por el bienestar de todos en nuestras comunidades, instamos a todos a monitorear cuidadosamente y a cumplir con las directivas de las autoridades federales, estatales y locales, así como con las pautas de los Centros para el Control de Enfermedades.

La exención de la obligación de asistir a la misa dominical continúa vigente para todos los fieles en la arquidiócesis hasta el domingo, 28 de junio. Debido a esto, quienes deseen participar en la misa y recibir la Sagrada Comunión pueden hacerlo asistiendo a cualquier misa sin importar el día de la semana. Algunas parroquias quizás deban considerar motivar a las personas a asistir de lunes a viernes para ayudar a controlar la cantidad de asistentes.

Sugerimos que los fieles tomen su temperatura antes de salir de sus casas y que eviten asistir a la iglesia si su temperatura es de 99.6 grados o más. Permitimos a las iglesias que tomen la temperatura de los asistentes en sus entradas, según el procedimiento que hayan publicado o anunciado. Cualquier persona que no se sienta bien debe quedarse en casa, por el bienestar de los demás. Aquellos que están en riesgo o que están

preocupados por su salud o la de sus familias deben quedarse en casa y participar en misa por televisión o Internet.

Si es posible, las parroquias deben continuar ofreciendo misas en línea, incluso cuando la asistencia a algunas misas esté disponible.

Será necesario preparar ujieres u otros voluntarios para que ayuden a los fieles cuando vuelvan a asistir a la iglesia.

Preparando las iglesias y otras instalaciones parroquiales

Antes de regresar a las misas y las visitas regulares, las iglesias se deben limpiar a fondo, incluyendo alfombras, bancos, baños, fuentes de agua, picaportes, interruptores de luz, micrófonos, atriles, sillas y otros muebles. Utilicen productos químicos y desinfectantes según las indicaciones, y permitan tiempos de secado adecuados. Limpie minuciosamente las superficies entre usos. Quizás se tenga que incrementar el tiempo entre las misas para poder llevar a cabo la limpieza necesaria. Debido a los requisitos de distanciamiento social, es probable que las misas tengan que celebrarse en el santuario en lugar de una capilla.

Remuevan temporalmente los objetos que se encuentran en las bancas: himnarios, misales, biblias, bolígrafos, información, folletos, etc. Coloquen letreros con recordatorios que indiquen que los saludos deben ser sin contacto. Los espacios para familias con niños pequeños y las guarderías deben continuar cerradas. Las fuentes con agua bendita deben permanecer vacías, pero las parroquias deben permitir que la gente lleve agua bendita a sus hogares. Las entradas de las iglesias deben tener disponibles desinfectantes y, si es posible, las puertas de entrada deben estar abiertas.

Minimicen los puntos de entrada a sus iglesias para poder colocar ujieres, dirigir el tráfico en una sola dirección y desinfectar. Las bancas deben estar bloqueadas con cinta adhesiva y marcadas para garantizar que haya una distancia de seis pies en todas las direcciones entre grupos de familias o individuos. Los espacios disponibles deben llenarse de adelante hacia atrás, hasta que se haya alcanzado la capacidad máxima y el ujier determine que ya no hay más espacio. Se recomienda el uso de espacios para albergar a personas adicionales, donde se apliquen los mismos requisitos de distanciamiento que en la iglesia.

Misas y reuniones en la iglesia

La asistencia a la misa diaria puede comenzar el lunes, 25 de mayo, en un horario anunciado, siempre y cuando la salud del sacerdote no se vea afectada. Las iglesias también pueden estar abiertas para oración y adoración en un horario previamente anunciado. Las misas de los fines de semana pueden comenzar el sábado 30 y el domingo 31 de mayo. Las parroquias pueden utilizar sistemas para tomar reservaciones o de orden de llegada admitiendo a quienes lleguen primero. Las misas al aire libre, que permitan acomodar a un número mayor de asistentes, están permitidas, observando las medidas de distanciamiento social. Si las personas asisten a misas al aire

libre en sus automóviles, deben salir y ponerse de pie para recibir la Sagrada Comunión.

Los fieles deben llevar cubrebocas de protección personal, al igual que los ministros de la Sagrada Comunión. Los sacerdotes que celebran la misa deben abstenerse de usar cubrebocas. Los ujieres, ministros de la Sagrada Comunión, servidores, lectores, voluntarios y aquellos que limpian la iglesia deben utilizar desinfectante de manos.

Las ofrendas del pan y el vino deben llevarse directamente desde la credencia o colocarse en el altar sin procesar. Las hostias sin consagrar deben colocarse sobre un corporal alejado del centro del altar. No debe haber contacto físico durante el Padre Nuestro o el Saludo de Paz. Se recomienda implementar pasillos unidireccionales durante la comunión.

La Preciosa Sangre no se ofrecerá por el momento durante la Sagrada Comunión. Les recomendamos encarecidamente a los comulgantes que reciban la comunión en la mano. Si hay un solo cáliz, los sacerdotes concelebrantes deben recibir por intinción.

Las reglas de distanciamiento social implicarán que los coros y músicos probablemente se utilicen en números menores. Las prácticas del coro deben evitarse, debido al riesgo de transmisión y la cantidad de personas involucradas. Es preferible utilizar un cantor y unos cuantos músicos. Las guías de la celebración de la misa no deben usarse a menos que se utilicen una sola vez o solo para una misa. Se recomienda el uso de música conocida y proyectores. No se aconseja que los fieles canten unidos.

La colecta debe recogerse en canastas sostenidas por ujieres o en recipientes monitoreados donde la congregación pueda colocar una ofrenda de manera segura.

Actualmente las reuniones no litúrgicas de más de 10 personas en los terrenos de la iglesia no están permitidas. La Formación de Fe y las Escuelas de Religión Parroquiales (PSR por sus siglas en inglés) seguirán el cronograma de reapertura de las escuelas y, por lo tanto, no deben realizar reuniones en las parroquias en este momento.

Las oficinas de la iglesia deben desinfectarse y el personal debe trabajar remotamente tanto como sea posible. Les recomendamos llevar cubrebocas y mantener la comunicación electrónica y el contacto telefónico con los fieles.

Otros sacramentos

Los funerales, las bodas y los bautizos pueden celebrarse, observando los mismos requisitos de distanciamiento físico e higiene de la Santa Misa.

Las confesiones desde los automóviles pueden llevarse a cabo sin el uso de cubrebocas, manteniendo seis pies de distancia. Se pueden realizar confesiones en interiores con el uso de cubrebocas. El uso de una barrera entre el penitente y el sacerdote y un espacio más amplio pueden ser beneficiosos, asegurando siempre la confidencialidad del penitente. Al igual que con las misas, aquellos que no están bien o que tienen contacto con

alguien que tiene COVID-19 no deben presentarse para confesarse. La confesión en el hogar para un penitente sano, de ser necesaria, debe llevarse a cabo idealmente al aire libre, con el sacerdote usando estola y, si es adentro, con cubrebocas. La confesión en el hogar para un penitente enfermo debe llevarse a cabo idealmente al aire libre. En este caso el sacerdote debe utilizar guantes, cubrebocas y estola, y desinfectar sus manos y estola antes y después de administrar el sacramento.

La unción de los enfermos se debe proporcionar según lo solicitado, utilizando los procedimientos de seguridad adecuados. Algunos hospitales están permitiendo visitar incluso a pacientes infectados con COVID-19. Los decanos deben prever la administración del sacramento si un sacerdote se ve impedido por su propia condición de salud vulnerable. Consulte las pautas detalladas que se encuentran a continuación para administrar la unción de los enfermos.

Los sacerdotes pueden ofrecer la comunión a aquellas personas confinadas en sus hogares utilizando el mismo procedimiento que se describe a continuación para la unción de los enfermos.

RICA y las liturgias de iniciación

Los Elegidos podrán ser bautizados en cualquier misa, preferiblemente los domingos. Los cristianos no católicos (candidatos) pueden ser recibidos en comunión completa en cualquier misa, o fuera de ella siguiendo los ritos aprobados. Se recomienda que las parroquias que deseen recibir a los Elegidos en una fecha común esperen hasta el sábado, 15 de agosto, vigilia del 20° Domingo del Tiempo Ordinario.

El plan para reanudar las confirmaciones de los jóvenes será anunciado cuando se considere aceptable las celebraciones con un mayor número de fieles.

Las primeras comuniones pueden llevarse a cabo siempre y cuando se utilicen los requisitos de distanciamiento actuales. De lo contrario, las parroquias deben esperar hasta que se permitan misas con mayor asistencia de fieles.

Ujieres

Es de vital importancia que los ujieres u otros voluntarios capacitados estén preparados para ayudar a aquellos que asistan a las misas. Las siguientes directrices se derivan parcialmente de la Diócesis de Lafayette en Luisiana.

Los ujieres/ayudantes deben recibir capacitación antes de servir como asistentes en las misas y no deben servir si tienen fiebre (una temperatura superior a 99.6 grados), tos, falta de aliento, escalofríos, pérdida de sabor/olfato o condiciones de salud preexistentes que los pongan en riesgo.

Se requiere que estos voluntarios usen cubrebocas en todo momento, y guantes si distribuyen papeles o recogen ofrendas; además deben mantener un distanciamiento social de seis pies, asistir a los feligreses en el uso de

desinfectantes y cubrebocas antes de ingresar a la iglesia y asegurarse de que no se exceda la ocupación máxima (dadas las medidas de distanciamiento social).

Durante la Sagrada Comunión, los ujieres deben conservar seis pies de distancia entre los comulgantes y permitir que solo salga de la banca una persona o familia a la vez.

Cuando la capacidad de asistentes se haya alcanzado:

- La parroquia puede acomodar asistentes adicionales en otras partes como el salón social y salones amplios para ver la misa en vivo:
 - o Pida a los ujieres que dirijan a las personas directamente al espacio adicional
 - o Ayude a mantener el distanciamiento social
 - o Utilice las mismas instrucciones mencionadas anteriormente en el espacio adicional
- Si la parroquia no tiene espacio adicional:
 - o Aconseje pastoralmente a aquellos que deben ser rechazados:
 - Hábleles amablemente, pero con firmeza
 - Pídales disculpas por las molestias
 - Deles los horarios y/o las ubicaciones de otras misas
 - Recuérdeles que todavía están exentos de la obligación dominical si no pueden asistir físicamente a otra misa
 - Infórmeles que todavía se están transmitiendo las misas en las redes sociales
 - Si usa un sistema de reservación, los ujieres pueden tomar los nombres de quienes no pudieron ingresar y garantizarles la entrada en la próxima misa disponible
- Quienes dan la bienvenida a los feligreses deben llevar puestos cubrebocas, recibirlos utilizando saludos sin contacto físico y mantener el distanciamiento social.

Unción de los enfermos

(De la Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas y el Instituto Tomista)

Siga las pautas locales sobre la cantidad de personas que pueden reunirse en un espacio. Permanezca a seis pies de distancia, excepto para administrar la unción de los enfermos.

Pacientes sin síntomas o contacto con COVID-19

General

- Use cubrebocas, según lo recomendado por los funcionarios de salud pública.
- Evite el contacto con cualquier superficie.
- Coloque los artículos de unción a un mínimo de seis pies de distancia del paciente en una superficie desinfectada, incluyendo el óleo de los enfermos, el aplicador de algodón, una bolsa de papel abierta, y use desinfectante para manos.
- Desinfecte sus manos antes y después de administrar el sacramento.

Proceso de unción

- Omita la imposición de las manos.
- Use un aplicador de algodón para ungir. Sumerja y unte la punta de algodón en el óleo, luego unja a la persona.
- Coloque el aplicador en una bolsa de papel.
- Desinféctese las manos.
- Cierre y doble la bolsa varias veces, y quémela después.
- Desinféctese las manos nuevamente después de que haya partido.

Pacientes conscientes con COVID-19

No lleve el paciente a la iglesia. Escuche su confesión si es posible, y administre la unción de los enfermos.

Pacientes inconscientes con COVID-19 en una residencia y en peligro inminente de muerte.

- Prepare el óleo de los enfermos, una estola, las instrucciones del Rito de la Unción en hospitales o instituciones, desinfectante de manos, guantes, un cubrebocas, aplicadores de algodón y una bolsa de papel.
- Póngase el cubrebocas y la estola antes de entrar a la residencia.
- No ingrese nada adicional a la residencia excepto lo necesario para la unción: no lleve teléfonos, tarjetas de oración, libros, etc.
- Evite tocar cualquier superficie y su cara.
- Prepare todo lo necesario para la unción afuera de la habitación del paciente.
- Realice la unción de los enfermos como se describió anteriormente para el paciente sin síntomas.
- Vuelva a entrar en la habitación después de desechar el aplicador de algodón, rece el Padre Nuestro y la oración de conclusión, e imparta la bendición.

- Deje una copia impresa del rito en la habitación del paciente.
- Salga de la habitación, quítese los guantes y desinfectese las manos.
- Lave el recipiente del aceite con agua y jabón, deseche el aceite restante en el sacrarium, lave el interior y vuelva a llenar.
- Si el lugar puede proporcionar equipo de protección personal al sacerdote, se le puede permitir llevar a cabo todo el rito al lado del paciente, siempre y cuando solo se introduzca el óleo para la unción y todo lo demás esté afuera de la habitación.